

El templo de Salomón

2 Samuel 7:8-13

Juan Ramón Chávez

Introducción

Salomón es considerado el más sabio y el más rico hombre que ha pisado esta tierra, aparte de Jesucristo. El hizo lo que quiso, construyó naves para navegar, acrecentó sus riquezas, aparento con el rey que quiso, escribió mucho, y realizó el sueño más grande que había tenido su padre, construir una casa a Jehová Dios. Esta casa es mejor conocida como el templo de Salomón. Solo en el sentido en que Salomón la construyó. Porque la casa era en realidad la casa de Dios. Puesto que esta casa iba a ser de acuerdo al dueño y de acuerdo al constructor tenía que ser majestuosa. Por eso quiero que hablemos del templo de Salomón.

D). Los preparativos para la construcción del templo. 1 Cr 22:5

“Y dijo David: Salomón mi hijo es muchacho y de tierna edad, y la casa que se ha de edificar a Jehová ha de ser magnífica por excelencia, para renombre y honra en todas las tierras; ahora, pues, yo le prepararé lo necesario. Y David antes de su muerte hizo preparativos en gran abundancia”.

David quería construir una casa a Dios, pero Dios no se lo permitió a causa de que había derramado mucha sangre (1 Crónicas 22:8; 1 Reyes 5:3). Esto no quería decir que Dios no aprobaba las guerras que David había peleado a favor de Su nombre y de Su pueblo, pero el templo tenía que ser edificado en paz y por un hombre de paz. (2Sa 7:1-16; 1Re 5:3-5; 8:17; 1Cr 17:1-14; 22:6-10.) De hecho el nombre Salomón significa “pacífico”.

Dios le permitió que la edificara su hijo. Y para esto David preparó todo lo que se necesitaba. Es cierto que Dios no permitió a David construir el templo, pero era igualmente verdad que Salomón necesitaba de la ayuda de su padre en los preparativos. No sabemos cuántos años tenía Salomón, pero necesitaba la ayuda de su padre.

Enseñanza: Los padres debemos encaminar a los hijos en las cosas de Dios.

Hay un pensamiento que dice: “No basta con enseñarles el camino a los hijos, hay que caminar con ellos”. Porque no se trata de solo decirles que no hagan cosas malas, no hay que hacerlas nosotros también. No se trata de solo mandarlos a la iglesia, hay que ir con ellos. Porque “nada es más

importante en la formación de la personalidad del niño, que el ejemplo que los padres dan con su propia vida” (El Pastor como consejero. Paul Hoff). Por eso es que Salomón decía: “Oye, hijo mío, y recibe mis razones, Y se te multiplicarán años de vida. 11 Por el camino de la sabiduría te he encaminado, Y por veredas derechas te he hecho andar” (Proverbios 4:10-11). La Biblia deja en claro que los padres no pueden enseñar algo con palabras y negarlo con ejemplo. Si yo quiero que Dios sea parte de la vida de mi hijo, debe primero Dios ser parte de la mía. El método de enseñanza de un buen maestro es hacer y luego enseñar. (Hechos 1:1).

Salomón dijo una gran verdad: “Camina en su integridad el justo; Sus hijos son dichosos después de él” (Proverbios 20:7) Esta es la consecuencia positiva en sus hijos de los que vivieron con justicia. Los padres que viven una doble vida, una en la iglesia y otra en su casa, no influenciarán positivamente a sus hijos. Es posible que los hijos nunca se conviertan o si se convierten seguirán los pasos de sus padres, un cristianismo superficial. Así que, enseñémosles el camino a nuestros hijos, pero también caminemos con ellos.

II). El comienzo de la construcción del templo.

A. El tiempo.

En el año 480 después que salieron de la esclavitud de Egipto. (1 Reyes 6:1) A los 4 años y segundo mes del reinado de Salomón lo empezó y lo termino al año 11 y 8 meses de su reinado. 1 Reyes 6:1. En total la edifico en 7 años y 6 meses 1Re 6:38 Nosotros a veces nos tardamos más tiempo para construir una casa de material porque no tenemos los recursos. Pero Salomón tenía todos los recursos y la gente para que lo hiciera. Se tardó porque la obra que estaba haciendo era majestuosa.

B. Tamaño. 1 Reyes 6:2

El templo también era un rectángulo de:

60 codos de largo. 45 centímetros x 60 = 27 metros de largo.

20 codos de ancho. 45 centímetros x 20 = 9 metros de ancho.

30 codos de alto. 45 centímetros x 30 = 13.50 metros de alto.

Era el doble del tamaño que el tabernáculo de Moisés, sin contar con las cámaras que se construyeron alrededor de templo y sin contar el pórtico.

C. El costo. (1Cr 22:14; 29:3-7.)

1Cr 22:14 *“He aquí, yo con grandes esfuerzos he preparado para la casa de Jehová cien mil talentos de oro, y un millón de talentos de plata, y bronce y hierro sin medida, porque es mucho. Asimismo he preparado madera y piedra, a lo cual tú añadirás”*. Se cree que el costo equivalente en dólares fue la cantidad de: 48.337.047.000 dólares. (Cuarenta y ocho mil trescientos treinta y siete millones cuarenta y siete mil dólares).

Enseñanza: Podemos hacer cosas inimaginables cuando seguimos la voluntad de Dios.

Cuando seguimos la voluntad de Dios podemos hacer cosas que nunca pensamos que podíamos hacer. Porque es Dios quien nos da la capacidad, el talento y las oportunidades para poder hacerlas y para desarrollarnos. Por ejemplo cuando Pablo estaba en una prisión romana dice: *“En mi primera defensa ninguno estuvo a mi lado, sino que todos me desampararon; no les sea tomado en cuenta. Pero el Señor estuvo a mi lado, y me dio fuerzas, para que por mí fuese cumplida la predicación, y que todos los gentiles oyesen. Así fui librado de la boca del león”*. (2 Timoteo 4:16-17) El Señor le fortaleció para que “cumpliera” es decir, llevara a cabo, la proclamación del evangelio. Y que todos los gentiles oyesen.

A veces dejamos de hacer lo que Dios nos dice porque pensamos que no tenemos la capacidad de hacerlo y decimos: “Ese no es mi don”. Otras veces miramos que las circunstancias no son favorables y decidimos no hacer lo que Dios nos pide. Sin embargo, Pablo nos está enseñando que el Señor siempre nos da la fuerza para hacer lo que él nos encomienda.

Este un recordatorio que el Señor sustenta con el poder de su fuerza a sus siervos a lo largo de sus vidas. Cuando Jesús dijo: *“De cierto, de cierto os digo: El que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también; y aún mayores hará, porque yo voy al Padre”* (Juan 14:12) lo dijo en serio. Lo que nosotros tenemos que hacer es confiar en que el Señor pondrá lo medios que necesitamos.

III). La forma de construir el templo. 1 Re 6:7

“Y cuando se edificó la casa, la fabricaron de piedras que traían ya acabadas, de tal manera que cuando la edificaban, ni martillos ni hachas se oyeron en la casa, ni ningún otro instrumento de hierro”. Las piedras y madera fueron preparadas a muchos kilómetros de distancia. Prácticamente el templo fue hecho en silencio.

Enseñanza: Debemos poner cuidado al respeto debido a Dios.

El ruido no cuadra con la edificación del templo. Pero estamos hablando del ruido de los martillos y hachas. De ruidos fuertes. Porque son los ruidos del pleito y de la controversia que quitan la edificación del templo de Dios, que es la iglesia. Como decía el salmista: *“Tus enemigos vociferan en medio de tus asambleas; Han puesto sus divisas por señales. 5 Se parecen a los que levantan El hacha en medio de tupido bosque. 6 Y ahora con hachas y martillos Han quebrado todas sus entalladuras”* (Salmos 74:4-6)

Pablo dijo: *“Hágase todo (en la asamblea) para edificación”* (1 Corintios 14:26). Los pleitos y controversias no construyen la casa de Dios, sino que la debilitan. Necesitamos saber que Dios merece nuestro respeto y que si hay cosas que arreglar, se deben arreglar antes de llegar a la asamblea. Así lo dijo Jesús: *“Ponte de acuerdo con tu adversario pronto, entre tanto que estás con él en el camino”* (Mateo 5:25). Necesitamos construir, no destruir. Necesitamos edificar no arruinar. Es cierto que el lugar donde adoramos a Dios puede ser mucho muy modesto en comparación al templo de Salomón, pero es la reverencia y el amor de nuestro corazón lo que hace que Dios quiera habitar con nosotros.

IV). El propósito del templo. 2 Crónicas 2:4

“He aquí, yo tengo que edificar casa al nombre de Jehová mi Dios,

1. para consagrársela,

2. para quemar incienso aromático delante de él,

3. y para la colocación continua de los panes de la proposición,

4. y para holocaustos a mañana y tarde, en los días de reposo, nuevas lunas, y festividades de Jehová nuestro Dios; lo cual ha de ser perpetuo en Israel”.

Salomón no dijo que necesitaba hacer el templo para que su nombre fuese exaltado, para que la gente lo admirara, para que se hiciera más famoso. Su propósito tenía que ver con Dios. Quería darle a Dios lo que Dios merece.

Enseñanzas: Las acciones externas no sustituyen la actitud correcta del corazón.

Necesitamos saber que nuestra actitud determina nuestro trabajo para Dios. La historia de Caín y Abel nos enseña eso. A Dios no solo le interesa lo que se haga en su nombre, sino también la manera como se hace. Pablo dijo: *“Porque Dios no es injusto para olvidar vuestra obra y el trabajo de amor que habéis mostrado hacia su nombre, habiendo servido a los santos y sirviéndoles aún”.* (Hebreos 6:10). La *“obra y el trabajo”* allí estaban. Nadie podía negarlo. Era algo que se podía ver. Pero note

que también dice: “obra y trabajo de amor”. Esa es la actitud necesaria y que está buscando Dios. Dios no olvidara lo que hemos hecho para nombre, porque lo hemos hecho con la actitud correcta, una actitud de amor. Amor hacía él y amor hacia la gente que nos rodea.

Pablo sabia eso cuando dijo: “*Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retiñe. 2 Y si tuviese profecía, y entendiese todos los misterios y toda ciencia, y si tuviese toda la fe, de tal manera que trasladase los montes, y no tengo amor, nada soy. 3 Y si repartiese todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tengo amor, de nada me sirve*” (1 Corintios 13:1-3). Hacer las cosas por presión, a regañadientes, y a la fuerza; no servirá de nada. Creo que Dios se merece que hagamos las cosas con una buena actitud. Una buena actitud en nuestro servicio a Dios determinara nuestra bendición o lo contrario.

V). El templo

Como ya dijimos, el templo estrictamente hablando era un rectángulo de 27 metros de largo. 9 metros de ancho y 13.50 metros de alto. Y que igual que el tabernáculo estaba dividido en dos secciones. El lugar santo y el lugar santísimo.

A. El lugar santo. 1 Reyes 6:2, 6:16

El lugar santo media 40 codos de largo. 40 x 45 centímetros = 18 metros de largo. Era más largo que el lugar santísimo debido a que llevaba más cosas en él. Aunque las paredes eran de piedra, Salomón cubrió por dentro todas las paredes con tabla de cedro (de la mejor calidad y más olorosa) de tal manera que no se veía nada de piedra y luego las cubrió de oro (1 Reyes 6:21). Y aunque el piso era de madera de ciprés, más resistente, también lo cubrió de oro. (1 Reyes 6:15,30).

En él había:

1. Los candeleros. 2 Crónicas 4:7

En comparación al tabernáculo de Moisés donde había 1 solo candelero, aquí se mandaron hacer 10. Y se ponían 5 a la derecha del lugar santo y 5 a la izquierda completamente de oro (1 Crónicas 28:15).

2. Las mesas de los panes de la proposición (Presencia). 2 Crónicas 4.8

También a diferencia del tabernáculo que había solo una mesa, aquí mando hacer 10 mesas. 5 eran puestas a la derecha y 5 a la izquierda completamente de oro.

3. El altar del incienso. 1 Reyes 6:20-22; 7:48; 2 Crónicas 4:19.

El altar era de madera de cedro en comparación con el de Moisés que era de madera de acacia (Éxodo 30:1). Y era revestida completamente de oro.

B. El lugar santísimo. 1 Reyes 6:16

El lugar santísimo era de 20 codos de largo. 20 x 45 centímetros = 9 metros de largo. (9 metros del lugar santísimo y 18 metros del lugar santo, dan 27 metros que es lo que tenía el tabernáculo de largo). 9 metros de ancho y 9 metros de alto. Y cubierto de oro. 1 Reyes 6:20. Era más chico que el lugar santo porque eran menos cosas que había en él. Había en el:

1. Los querubines. 1 Reyes 6:23-28

Hizo dos querubines de madera de olivo de 10 codos de alto. 10 x 45 centímetros = 4.50 metros de alto. Y las alas de cada querubín debían estar extendidas. Cada una de sus alas medía 5 codos (2.25 metros) Así que, de una punta a otra de las alas, cada uno de ellos medía 4.5 metros. Sus alas extendidas alcanzaban de una pared a la otra. En total daba la medida de 9 metros de largo. Y los cubrió de oro.

2. El arca del pacto.

Los sacerdotes trasladaron el arca, el tabernáculo y todos los utensilios al templo de Salomón (1 Reyes 8:3-4). Y pusieron el arca bajo las alas de los querubines grandes que había hecho Salomón.

Enseñanza: La presencia sigue siendo la misma en su pueblo.

Salomón hizo todo nuevo para el templo, excepto el arca del pacto que era la misma que había hecho Moisés y que era símbolo de la presencia de Dios. Lo cual nos enseña que la presencia de Dios es siempre la misma en su pueblo. Dios no cambia. Ya lo había dicho a través del profeta Malaquías: *“Porque yo Jehová no cambio”* (Malaquías 3:6). Pueden cambiar las personas, pueden cambiar las circunstancias, pueden cambiar las cosas, pero Dios no cambia. La presencia de Dios es la misma en una humilde carpa donde se reúnen unos cuantos cristianos, como en el gran edificio donde se reúnen multitudes de cristianos. Porque no es el tamaño del edificio lo que Dios busca, sino el corazón. Dios no se deja llevar por la apariencia de las cosas, porque el ve el corazón.

Dios quiere habitar con nosotros no por lo que tenemos, sino porque nos ama. Dios es fiel. Dios cumple sus promesas. Dios no solo está con nosotros, quiere que lo sepamos. De la misma manera nosotros, no solo debemos querer estar con Dios, debemos querer que Dios lo sepa. Y no hay mejor manera que hacérselo saber más que con nuestras acciones. El escritor a los hebreos dice: *“Mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza, porque fiel es el que prometió”* (Hebreos 10:23). Es decir, debemos quedarnos con Dios, porque Dios se ha quedado con nosotros.

VI) Las secciones del templo.

A. El pórtico. 1 Reyes 6:3

Las Medidas del pórtico eran 20 codos de ancho. $45 \text{ centímetros} \times 20 = 9 \text{ metros}$ de ancho. Igual al ancho del templo. Y por el frente del templo sobresalían 10 codos. $45 \text{ centímetros} \times 10 = 4.5$ cuatro metros y medio.

B. Las cámaras laterales: 1 Reyes 6:5-6

Salomón hizo aposentos alrededor, contra las paredes del templo y del lugar santísimo. Pero sin empotrar las vigas en las paredes de la casa para no debilitar la casa. Eran tres pisos. El alto de cada piso sería de 5 codos. $45 \text{ centímetros} \times 5 = 2.25 \text{ metros}$ de alto.

Es probable que Jesús hiciera alusión a éstas cámaras cuando dijo: *“En la casa de mi Padre muchas moradas hay”* refiriendo se al cielo, para que sus discípulos pudieran entender con mayor facilidad (Juan 14:2).

Enseñanza: No permitir la añadidura de nuevas cosas a la iglesia con el fin de que luzca mejor y más atractiva, si eso la debilita delante de Dios. No se puede bajar el estándar de pureza del cuerpo de Cristo, para que sea más atractiva a la gente moderna. No se puede dejar de adorar a Dios en espíritu y en verdad (Juan 4:24) para hacer otra adoración que le agrade a la gente moderna.

Estar en el mundo es una cosa, y pertenecer al mundo es otra. No se debe modificar la Biblia al agrado de la gente, es la gente que tiene que modificar su vida, para que sea del agrado de Dios. Cuando Pablo escribió: *“No os conforméis a este siglo”* estaba diciendo que no debemos

amoldarnos, vivir según el patrón del mundo. Dios no quiere que nos amoldemos a los estándares de este mundo, sino el mundo a los estándares de Dios.

Querer ganar al mundo ajustándonos a sus deseos, solo lograremos una cosa, que Dios se aleje de nosotros. La iglesia será como un maniquí que solo tiene la apariencia humana, pero no tiene el Espíritu de Dios morando en ella. (1 Corintios 3:16). Aun aquí sería verdad lo que Jesús dijo en otro contexto: *“Porque ¿qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo, y perdiere su alma?”* (Marcos 8:36). Nosotros debemos cantar con entendimiento el Himno 148 "Dejo el mundo y sigo a Cristo, Porque el mundo pasará; Mas su amor, amor bendito, Por los siglos durará." *“Conviértanse ellos a ti, y tú no te conviertas a ellos”* Jeremías. 15:19

VII). Las columnas en la entrada del templo. 1 Reyes 7:14-16

Cada una media 18 codos de alto. 18 x 45 centímetros = 8.10 metros de alto. Y 12 codos de circunferencia. 12 x 45 centímetros = 5.40 metros de circunferencia. Que vendría siendo un poco más de 1 metro y medio de diámetro. Cada columna tenía un adorno o capitel de forma de lirio (1 Reyes 7:19) en la parte superior de 5 codos de altura. 5 x 45 centímetros = 2.25 metros de altura. Estas columnas iban estar en el pórtico (1 Reyes 7:19) simplemente como adorno sin soportar nada.

Sin embargo, daban una gran enseñanza a los sacerdotes que las veían. Porque a la de la derecha le puso el nombre de Jaquín que significa: “El (Dios) establece” y a la de la izquierda le puso el nombre de Boaz que significa: “En el (Dios) hay fortaleza” (1 Reyes 7:21). Así que leyéndolas de derecha a izquierda diría: “Dios establece y da fortaleza”.

Enseñanza: Dependemos de Dios y no de nuestras capacidades, para vivir la vida cristiana.

Pablo dijo algo muy cierto: *“no que seamos competentes por nosotros mismos para pensar algo como de nosotros mismos, sino que nuestra competencia proviene de Dios”* (2 Corintios 3:5). Pablo no trata de ser modesto, sino que reconoce que es verdad. Porque nadie puede considerarse capaz sin la ayuda de Dios. El crédito es de Dios y no de nosotros. Si no fuera por su Espíritu, por su palabra, por su providencia no podríamos vivir la vida cristiana.

Dios no solo nos dio a su Hijo (Juan 3:16), sino que también nos da los recursos para servirle. Pedro dijo: *“Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino*

poder” (2 Pedro 1:3). Lo que necesitamos para vivir la vida física y la vida religiosa se nos ha dado solo por el poder de Dios.

Dios no quiere gente de doble animo (Santiago 1:8). Es decir, gente que no es estable, que no es de convicción. Es por eso que quiere ayudarnos a ser gentes con corazones firmes, estables y de convicción. No solo porque si somos estables para con Dios lo seremos también en todas las áreas de nuestra vida, sino también por lo que dice Apocalipsis. 3:12 *“Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual descende del cielo,(F) de mi Dios, y mi nombre nuevo”*.

VIII). Los muebles del atrio.

A. El altar de bronce. 2 crónicas 4.1

Hizo el altar de bronce era cuadrado de 20 codos de largo x 20 codos de ancho y 10 codos de alto. Es decir, 9 metros de largo x 9 metros de ancho y 4.50 metros de alto. Y era obvio que se necesitaban gradas para acceder al agua. Era 4 veces mayor que el altar del sacrificio del tabernáculo. Y hay quien piensa que el peso de este altar no sería menos de doscientas toneladas.

B. El mar de bronce. 1 reyes 7:23-39

Medía 10 codos de un lado a otro, es decir, que el diámetro era de 10 codos. 10 x 45 centímetros = 4.50 metros perfectamente redondo. La altura era de 5 codos. 5 x 45 centímetros = 2.25 metros. Y lo ceñía alrededor un cordón de treinta codos. 30 x 45 centímetros = 13.50 metros de circunferencia.

“Y descansaba sobre doce bueyes; tres miraban al norte, tres miraban al occidente, tres miraban al sur, y tres miraban al oriente; sobre estos se apoyaba el mar, y las ancas de ellos estaban hacia la parte de adentro” (1 Reyes 7:25). Los 12 bueyes eran representativos de las 12 tribus de Israel. Y cabían en él dos mil batos. 1 bato = 22 libras. Así que, 2000 x 22 = 44000 libras de agua.

Aparte hizo 10 fuentes de bronce más pequeñas. (1 Reyes 7:38). Cada fuente medía 4 codos de diámetro. 4 X 45 centímetros = 1.80 metros de diámetro. Y tenía capacidad de almacenar 40 batos. Así que, 40 batos x 22 libras = 880 libras de agua. Y coloco cinco a lado derecho de la casa y cinco a lado izquierdo. Y el mar grande de bronce también lo puso a lado derecho de la

casa (1 Reyes 7:39) pues todas las fuentes eran movibles. Siendo muchos los sacrificios cotidianos que se ofrecían, se hacía gran consumo de agua.

Enseñanza: Nada es demasiado grande para ofrecerle a Dios.

Lo que se destaca en estos dos muebles que Salomón mando hacer es su tamaño. Esto nos enseña que nada es demasiado grande para ofrecerle a Dios. Dios se merece todo. Lo mejor, lo más grande que podamos darle. Porque lo mejor y lo más grande él nos dio (Juan 3:16).

Cuando David quería ofrecer holocaustos a Dios Arauna le daba los bueyes, los trillos y los yugos de los bueyes para leña. Pero David dijo: *“No, sino por precio te lo compraré; porque no ofreceré a Jehová mi Dios holocaustos que no me cuesten nada”* (2 Samuel 24:24). David bien pudo haberse ahorrado el dinero pero no quiso. Bien pudo haber ofrecido un regalo de otra persona. Pero no lo hizo. Porque Dios se merece nuestro sacrificio. Dios merece nuestro esfuerzo.

Aunque podemos darle a Dios todo lo que tenemos, porque todo nos lo ha dado el, solo hay una cosa que Dios quiere de nosotros; nuestra voluntad. Porque oh hacemos la voluntad de Dios o hacemos la nuestra. Dios quiere que sigamos el ejemplo de Cristo que dijo: *“No se haga mi voluntad, sino la tuya”* (Lucas 22:42).

Conclusión

Hemos hablado de que el templo nos enseña: 1. Los padres debemos encaminar a los hijos en las cosas de Dios. 2. Podemos hacer cosas inimaginables cuando seguimos la voluntad de Dios. 3. Debemos poner cuidado al respeto debido a Dios. 4. Las acciones externas no sustituyen la actitud correcta del corazón. 5. La presencia sigue siendo la misma en su pueblo. 6. No permitir la añadidura de nuevas cosas a la iglesia con el fin de que luzca mejor y más atractiva, si eso la debilita delante de Dios. 7. Dependemos de Dios y no de nuestras capacidades, para vivir la vida cristiana. 8. Nada es demasiado grande para ofrecerle a Dios.

Dios ha dejado su palabra para nos guiáramos con ella. ¿Está usted siendo guiado por ella? Dios quiere lo mejor para usted. Y usted lo debe querer también. De una cosa usted debe estar seguro, si obedece a Dios usted será mejor de lo que ahora es y tendrá asegurada su presencia en el cielo. Le invitamos a que convierta a Dios.